

Barras Bravas, una de las tantas juventudes

De Violentas a Bio-lentas

Expresión de crisis social, necesidad de un cambio radical

Marco Bazán Novoa¹

Cada vez que aparece un acontecimiento de violencia o desgarró social -cuando las personas se comportan de un modo que se desajusta con el vivir bonito: con respeto y cariño- salta a las expresiones de muchos adultos la palabra ¡jóvenes!, aunque no todos los jóvenes lo hayan hecho, se generaliza y estigmatiza a un sector de la sociedad.

El último acontecimiento en el estadio, un joven varón fue la víctima pero no actuante del malestar, pero se corrió así la voz, y además que fue un acontecimiento personal no de la juventud, como hecho socio histórico, aunque si se dio en un contexto de una porción de las juventudes, no generalizable: las Barras Bravas juveniles. Y surgen preguntas como ¿Qué hacer con las barras bravas!? ¿Cómo hacer para reducir la violencia alrededor del fútbol? ¿Cuáles son los mitos que no nos permiten ver esta realidad? ¿Hay algo por hacer?

Las juventudes son diversas y de variables conductas sociales, hay los que se dedican a estudiar y otras a trabajar, así como hay las que están en desempleo y frustración en sus vidas, otras que se violentan; las juventudes violentas, no tienen nada que ver con el fútbol, sino con las circunstancias en las que se encuentran o se les permite estar presente a personas con ese tipo de comportamiento. Y aún así toda violencia es la consecuencia y no la causa de por sí de los fenómenos sociales; son manifestación de una crisis social, de lo establecido o de cómo está establecida la sociedad.

La violencia juvenil -urbana, masculina- es un fenómeno que aparece junto con otros fenómenos en la vida social, asociado a la forma de organizar la sociedad y las relaciones sociales de producción, y a partir de allí, se establece la condición que le atribuyen a los y las jóvenes, por el hecho de ser jóvenes, como estudiantes sometidos a una exclusión prolongada del aparato productivo y desde allí sometidos a la cultura adulta. Si bien es cierto que no toda la juventud es violenta o trasgresora, todas las juventudes comparten una condición de subordinación, cubierta de derechos, como el de la educación, que la mayoría lo vivencia como marginación y hasta exclusión social de otras prácticas a la vida política y laboral. Entonces hay una asociación de la condición social dada a los y las jóvenes y las conductas que desencadenan como la pasividad y la dejadez, así como la violencia, son parte del mismo fenómeno de subordinación, cuando esta condición no es realmente un tiempo de preparación sino de frustración. Hay las juventudes que pasivamente, que bajo condiciones de protección de sus padres, Estado y/o sociedad sólo se preparan para trabajar algún día, o trabajan y estudian sin parar para conseguirlo, aun siendo la mayoría, de ellos no se habla mucho² y en muchos casos son juventudes ejemplares.

Los fenómenos de rebeldía juvenil, uso de drogas, el tiempo libre -de producción, de decisión política, de responsabilidad social- y su degradación la violencia juvenil y la transgresión social, aparecen juntas históricamente y desaparecen juntas, con la adultez. Estas son parte del

1 Filósofo Social, dedicado a las juventudes, miembro de IPEC Jose Cardijn. valentino135@hotmail.com.

2 Psicólogo y Sacerdote Lutte G. *Quando Gli Adolescenti Sono Adulti*, Kappa, Roma, 1989, pag. 8-10. Asesor de la JOC. Educador de jóvenes en Guatemala.

mismo proceso de separación de las juventudes del aparato productivo, y con ello de la práctica política en su mayoría. El no compromiso para con su sociedad los coloca con cierta irresponsabilidad que en muchos casos es sobreprotegida por las instancias sociales y familiares y en otros casos por nada ni nadie; la frustración de no contar con una familia promotora de su vida, con afecto y reconocimiento como hijos legítimos. Es ya sabido los efectos de los hijos negados por su padre devendrán en violentos; si ello se eleva a niveles de del Estado-Sociedad, que niega a algunos de sus jóvenes, con desatención, y negación de derechos de una sociedad, que no les da mucho o poco, se puede entender la violencia, aunque no justificarla. Los jóvenes que se violentan son los que no han sido socializados para sentir a su sociedad como propia, sino como extraña, agredible. Muchas veces debido a la forma incoherente de haber sido educados, cuando se les acerca valores y contravalores a la vez, como justicia-corrupta, democracia-autoritaria, respeto-maltrato, protector-violador, padre-ausente, familia-violenta, futuro-frustración, etc.

Si por juventudes entendemos, a un sector social que no debe ser solo tratado con atributos de futuridad, ni como el presente, sino como la regeneración de la vida social, como los que son parte constitutiva, desde siempre, de la sociedad que se autoregenera; cuando no es así, hay un sector que se degenera debido a que la sociedad no les ofrece referentes creíbles y seguíbles, para regenerar su sociedad o vida familiar. Hay que señalar que la porción de las juventudes de que se violentan son un indicador que las sociedades no están funcionando bien, ellos son las consecuencias antes que la fuente de la violencia.

La violencia no es un atributo de la barras bravas, eso es el efecto, no la causa, el espacio puede ser una fiesta, la calle, o el estadio de fútbol, el punto está en los espacios donde se juntan a la vez muchas personas jóvenes que tienen frustraciones no resueltas, ello se vuelven en un polvorín más si no están claras las reglas y los límites de comportamiento. Un violento ante una mayoría de no violentos va a tener un comportamiento regulado, en cambio ante más violentos, se completa las condiciones.

Se puede notar que la violencia en la juventud, así como el uso indebido de drogas, y su postura antisistema, se acaba con los años, aunque no por los años, sino por los roles que asumen las demás porciones etarias; no se habla, ni se ve la "violencia adultil" o "violencia infantil" o menos "violencia ancianil", los fenómenos juveniles se acaban cuando los jóvenes asumen responsabilidades sociales, o por lo menos cuando así lo llegan a sentir.

De la juventud Violenta...

Las salidas son respetando la naturaleza humana, por ello bio-éticas, si entendemos por bio el dejar que la vida humana se manifieste como ella es, ecosocialmente, ya que no hay motivos para tener a los jóvenes en espera de asumir responsabilidades sociales y ni tampoco hay razón para que las nuevas generaciones no reciban atención, presencia de cuidadores, familias no violentas, oportunidades y derechos a plenitud, todo ello es un derecho natural. De no ser así la frustración de expectativas se deforma o degenera en agresividad y violencia.

La perspectiva de la solución la aprendí, de entre varias, de dos vivencias: una, caminando con los jóvenes de Ayacucho³ que contaban que un arbusto, que le llaman murmu⁴, que contiene

3 De Tucu, Huertahuasi, Piruamarca, Puncupata, Pampamarca, Catalinayoc, Llacctahurán de la comunidad de Quispillaccta del distrito de Chuschi. Paradojalmente donde inicio la violencia política.

4 murmu (murmu ayllay) Planta silvestre "mumu" (Astragalus sp) conocido como una planta venosa para los ganados que provoca intoxicación y adicción por tener alto contenido de alcaloides

toxinas, se había extendido en todo el territorio; este arbusto al ser comido, mataba al ganado; su primera reacción fue que comenzaron a sacarlo de raíz para exterminarlo, pero al día siguiente volvía a aparecer, luego se levantaban de madrugada, toda la comunidad a eliminar el musgo, y nada, habían realizado faenas con la participación comuneras y comuneros, jóvenes y niños, y lamentablemente no pudieron combatirla en su totalidad, pese a la participación de todos. La salida no se logró sino hasta que un anciano sabio de la comunidad, que no se lo llevó la violencia política, les dijo que no se trataba de sacar el murmu, sino de sembrar otras especies; ese musgo crece porque han dejado de sembrar como antes, haciendo cercos, sembrando de todo, y sin pesticidas, sin agroquímicos y en comunidad. Cuando siembren todos y de todo habrá buena siembra y el murmu desaparecerá o aminora para cumplir su función. Cuentan que ahora los animales no lo comen aunque estén con hambre. Ellos señalan que en los lugares donde abunda esta planta es un indicador de suelo se ha erosionado; en la actualidad se viene combatiendo el murmu a través de construcción de cercos con muro de piedra, zanjas, terrazas de formación lenta (andenes).

La lección es que no se puede exterminar la violencia juvenil, con más violencia, con mera represión y control social, sino con prácticas no-violentas en paralelo y en demasía, con buenas prácticas en abundancia y referentes seguíbles en cantidad, estos temas están asociados a que los gobernantes y autoridades sean ejemplares y que las demás juventudes, así como las instituciones, deban promover prácticas saludables, productivas, participativas en gran escala, ese debe ser el papel de las municipalidades, ONGs, los sectores del Estado, promover como política pública las bonitas prácticas, noticiarlas hasta que se conviertan en modelos para las demás juventudes y generen una sensación de bien estar.

La otra vivencia fue en un barrio de Lima, donde se juntan jovencitos a fumar y a pasarla bien y cuando no hay, piden monedas y si aún así no logran satisfacer sus necesidades, arranchan de sus manos a los transeúntes sus pertenencias, hasta volverse de a pocos delincuentes. Los vecinos se reunieron para sugerir poner rejas de fierro, vigilantes hasta con armas, serenos, policía y todo lo que piden siempre; y que si de algún modo disuade, no resuelve el problema. Sugerí, qué tal si también les saludamos, si les hacemos sentir nuestro respeto a estos jóvenes que se juntan allí y averiguamos sus nombres, y les decimos: ¿hola Juan cómo estas? ¿Hola jóvenes como están?, en vez de mirarlos con desprecio y rencor, o ¿miedo? Qué tal si luego les preguntamos si han comido y más, ofrecerles una fruta... claro las repuestas fueron de las más bravas: que eso era consentir, ya que de lo que se trataba era de ponerles mano dura y cárcel, y lo que ya se conoce, violencia con violencia. Algunos vecinos con cierta cautela hicimos la tarea del buen vecino y comenzamos a saludar y a ofrecer cariño envuelto en pan... luego de un tiempo me cuenta uno que otro joven... *“nunca nadie me había saludado, menos me había preguntado mi nombre con respeto, ni alcanzado un pan”* y luego de días continuó diciendo: *“al tío no me lo tocan, ni a nadie de los suyos”*, y juraron cuidar el barrio de los ladrones que vienen de afuera.

Aquí la lección es, si partimos que estos jóvenes lo que les ha faltado toda su vida es afecto, ternura, y padre sobre todo, solidez familiar, parte de la salida es por allí. Los casos son típicos, se portan mal en la casa, y los padres-madres los botan o se enfurecen; se portan mal en el colegio, y los profesores llaman a los padres que ya los habían botado, los vecinos a ver las malas conductas acusan a sus padres de ello; como es visto los padres-madres ya no saben, ni quieren hacer nada, ya que tal vez tampoco tuvieron padre y una madre, y si lo tuvieron sólo les reprochaban haber nacido...

Si uno y cada uno de los jóvenes fueran asumidos como parte de la comunidad, como lo es en las comunidades andinas y amazónicas fortalecidas⁵, y no como individuos aislados, como hijos mal educados por el padre que no está, o de la madre que no tiene fuerza para disciplinarlo, otras serían las consecuencias. En vez que los vecinos digan hay que decirle a sus padres, más bien ellos como parte de la comunidad también pudieran sentarse con ellos a conversar y corregirles, inclusive los jóvenes se sentirían no reprimidos, sino tomados en cuenta por la colectividad; ello no significa meterle gritos, sino escuchar y plantear salidas. Si los profesores en vez de dar un parte a los padres, corrigieran allí donde se dio la falta, y con respeto y cariño, la escuela recuperaría autoridad y rol educativo. Si la policía fuera un amigo en vez de un enemigo de una de las juventudes, que lo único que hacen es reclamar atención y no indiferencia, presencia y no ausencia, autoridad y no autoritarismo. ¿Tanto puede costar ello?

La escuela por excelencia es el lugar de regeneración de la vida social, en un encuentro, un grupo de jóvenes señalaban que si la educación, no sólo la escolar pero principalmente, fuera buena, no sufrirían luego para encontrar trabajo, o para ingresar a la universidad o para tener pareja o juntarse a hacer buenas cosas, y con ello están diciendo profesores y profesoras ¿qué me están enseñando que no aprendo sino a ser violento? O a ser o estar desganado o pasivo ante el sistema de cosas.

...A la juventud Bio-lenta.

Hay la necesidad de gestar una generación más lenta, a donde se corre sin conseguir mucho. La gente corre y deja lo importante por lo urgente, padres que no prestan atención a sus hijos, madres que ya no están cuando los hijos vuelven de la escuela, familia que no cocinan juntos y prefieren la comida al paso, todo ello violenta una generación. Hay que llevar la vida más pausada, vida más contemplativa, una vida de relaciones durables, espacios donde se respete y aprecie la naturaleza, y se la transforme.

Los adolescentes necesitan vivenciar prácticas bio-éticas, que respeten su naturaleza afectiva y emocional, y a la naturaleza o las otras naturalezas, esa si que no hay artesano que no sea noble, porque aprende a tocar a la naturaleza, y la naturaleza a él, hasta volverla otra vez bella, ello es el encuentro con el otro, y es desde el otro distinto desde donde parte y viene la ética, del otro diferente pero igual a mí, los otros son los jóvenes que se violentan. Esta práctica de respeto y cariño debe ser con cierta frecuencia y no maquinada sino una constitución de la cultura local y regional⁶.

Los jóvenes deben volver a la manualidad de la vida, al oficio urbano, no pensando en el lucro y el mercado de compra y venta, sino para ser y sentirse productivos, además que el quehacer manual desestresa y aminora la ansiedad y la frustración, así como la agresividad. Nadie está planteando que no aspiren a una carrera universitaria, aunque sean pocas las oportunidades, no se está hablando de ello sino de revalorar la vida artesana desde donde se puede entender mejor la vocación profesional a posterior.

La propuesta es pasar de la Poca Juventud Violenta, pero escandalosa, a la Multitud de Juventud Bio-lenta, es decir se necesita que la policía, los padres en conjunto, los maestros

5 Investigación hecha por terre des hommes Alemania, no publicada, sobre recuperación de los jóvenes, se asume a cada joven como hijos de la comunidad no solo como hijos de sus padres, entonces todos pueden educarle o corregirle y se logran comunalizarse.

6 Práctica del Instituto José Cardijn IPEC, que desde 1983 acompaña a las juventudes de los barrios populares de Lima con gran éxito en líderes que actúan sociopolíticamente en su comunidad.

como colectivo, digo las instituciones se presenten, no sólo como las correctoras y represivas, que no es sano ni correspondiente a la forma de vida sana, sino como paternas, los jóvenes violentados necesitan afecto, que sí, es fuente de vida, de bio, que no es el mero engreimiento para pasar por alto las feas conductas, sino atención, escucha, prestancia, para superar sus frustraciones de una sociedad rápida, agitada, (no lenta) que no cuenta con tiempo ni para cenar juntos en familia, por los menos una vez a la semana, ese ritmo de vida que los empuja a ser competitivos sin contar con muchas ofertas ni oportunidades, anidando frustración y la frustración violencia. Ello lleva a abordar también el sentido de sus vidas, tanto personal como histórico, aclarar los fines para qué se vive. El tan solo hecho que una comunidad salude con su nombre al violentado le ayuda a ser más gente, ello es vida, es bio. El tan solo hecho que alguien se dedique a conversar con ellos para saber para que creen que viven ya es gravitante, no hablamos del violento debido a motivos patológicos o trastornos ello implica otras entradas, hablamos del violento social.